

Por una educación liberal en tiempos de guerra. Comentario a los discursos del rector Hutchins sobre la implicación y el cometido pedagógico de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial (1939-1941)¹

Àngel Pascual i Martín
GREPPS, Universitat de Barcelona

Resumen

A partir de la lectura de algunos pronunciamientos que fechan entre 1939 y 1941, el presente artículo se propone situar, recomponer y comentar la posición del rector de la Universidad de Chicago, Robert Maynard Hutchins, célebre por su defensa y promoción de una educación liberal, acerca del papel que deberían jugar los Estados Unidos ante la II Guerra Mundial, y de la misión correspondiente de la universidad para con la sociedad norteamericana y la humanidad en general.

Palabras clave: educación liberal, Robert M. Hutchins, Universidad, II Guerra Mundial, Estados Unidos de América.

Abstract

Based on the reading of some of the statements delivered between 1939 and 1941, this paper attempts to reconstruct and comment the position of the President of the University of Chicago, Robert Maynard Hutchins, a celebrated advocate of liberal education, about the role that the United States should play in World War II and about the service that university could provide with in behalf of American society and, in general, of humankind.

Key words: Liberal education, Robert M. Hutchins, University, World War II, United States of America.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto «D'un jovent per a la guerra a un jovent per a la pau. Moviments Juvenils i Educació (1914-2022). Passat, present i futur» (ICI019/22/000018) financiado por el Institut Català Internacional per la Pau y dirigido por la profesora Isabel Vilafranca Manguán.

1. Robert M. Hutchins: educación liberal, activismo político y cooperación internacional

Robert Maynard Hutchins (1989-1977) ha pasado a la posteridad como una de las voces más preclaras del siglo XX americano en defensa de una educación liberal. En su función como *President* de la Universidad de Chicago (1929-1951), su principal legado se reconoce en el desarrollo y la implementación de una serie de reformas dirigidas a restablecer el cometido educativo general de la educación superior, profundamente dañado desde el último cuarto del siglo XIX por el surgimiento de las grandes universidades americanas y su mayor dedicación a la investigación especializada y a la formación profesional con fines utilitarios. Fuera del ámbito académico, los principales hitos pedagógicos del rector, siempre acompañado de la inestimable colaboración de Mortimer Jerome Adler (1902-2001), cabe situarlos alrededor de la institución de la *Great Books Foundation* (1947) y de la dirección y edición de la colección *Great Books of the Western World* (1952) de Encyclopedia Britannica, proyectos ambos con los que se proponía desarrollar y poner al alcance de la población adulta americana, a través de seminarios que se extendieron por la nación entera, todo un programa de educación liberal basado en la lectura y discusión de los grandes libros de la tradición². En estrecha relación con todo lo anterior, aunque en un segundo plano, queda el activismo social y político de Hutchins por los derechos y las libertades civiles y por el ejercicio y fortalecimiento de la democracia³. A esto, hay que añadirle sus esfuerzos en defensa de la paz, la cooperación y la gobernanza mundial, especialmente a raíz del estallido, desarrollo y terminación de la II Guerra Mundial, así como de los esfuerzos posteriores de la comunidad internacional para la reconstrucción y el mantenimiento del orden político global⁴.

2 La recepción en España de la obra de Hutchins, desarrollada fundamentalmente durante la última década, se ha concentrado hasta el momento en estas cuestiones. Véase Gonzalo Jover y Bianca Thoillez, «A propósito de João Boavida y el debate sobre las finalidades de la educación superior: los casos de John Dewey y José Ortega y Gasset», *Revista Portuguesa de Pedagogia*, Extra-Série, 2011, pp. 253-267; Gregorio Luri, *Erotismo y Prudencia. Una Biografía Intelectual de Leo Strauss*, Madrid: Encuentro, 2012, pp. 220-227; Gonzalo Jover y Vicent González, «La Universidad como Espacio Público: un Análisis a partir de los Debates Entorno al Pragmatismo», *Bordón*, 64, 3 (2012), pp. 39-52; José María Torralba, «La Educación Liberal como Misión de la Universidad. Introducción Biblio-gráfica al Debate sobre la Identidad de la Universidad», *Acta Philosophica. Rivista Internazionale di Filosofia*, 22, 2 (2013), pp. 257-276; José María Torralba, «Character and Virtue in Liberal Education», en: M. A. Peters (ed.) *The Encyclopedia of Educational Philosophy and Theory*, Singapore: Springer, 2017; Ángel Pascual, «Democràcia, Racionalitat i Educació. La polèmica Dewey-Hutchins en ocasió de “The Higher Learning in America”», *Temps d'Educació*, 53 (2017), pp. 227-244; David Luque y Ernesto López, «Metáforas de la educación universitaria», *Teoría de la Educación*, 30, 2 (2018), pp. 247-266; Robert Maynard Hutchins, *La Universidad de Utopía*, estudio introductorio, traducción y notas de Javier Aranguren, Pamplona: EUNSA, 2018; Robert Maynard Hutchins, *La Educación Superior en América*, estudio introductorio, traducción, notas y epílogo de Ángel Pascual, Pamplona: EUNSA, 2021; José María Torralba, *Una educación liberal: Elogio de los grandes libros*, Madrid: Encuentro, 2022, pp. 42-53.

3 Es en este orden de cosas que cabe situar, entre otras, su defensa incondicional de la libertad académica en la universidad, su oposición al establecimiento del servicio militar obligatorio después de la II Guerra Mundial, su liderazgo en la *Commission on Freedom of the Press* (1944-1947) y, posteriormente, en pleno macartismo, su dirección en varios *think tanks*, como la *Ford Foundation*, la *Fund for the Republic* y, finalmente, el *Centre for the Study of Democratic Institutions* (1959-1987).

4 Acerca de esta dimensión cívica y política del legado de Hutchins, la recepción en España es del todo inexistente. Podemos decir que este que presentamos aquí es, hasta el momento, el primer y único trabajo en lengua castellana que aborda el pensamiento del autor desde esta perspectiva. Para un acercamiento detallado

La contribución de Hutchins en materia de política exterior y de educación superior en clave internacional permite, para su estudio y exposición, una aproximación a partir de tres grandes períodos. El primer período cubriría desde comienzos de 1939 hasta finales de 1941; aproximadamente, desde el incumplimiento de los Acuerdos de Múnich con la ocupación alemana de Chequia hasta el ataque de la aviación japonesa a la base naval de la bahía hawaiana de Pearl Harbor, en la Isla de Oahu. En el plano internacional, años marcados por el incontenible avance del ejército alemán en Europa (hasta la caída de Francia y el sometimiento de Londres a casi nueve meses de bombardeos) y, posteriormente, en especial, a partir de la consumación del «Pacto Tripartito» por la creciente amenaza de expansión nipona para los intereses aliados y norteamericanos en el Pacífico. Mientras, en clave interna norteamericana, nos situamos en lo que va del último año y medio de la segunda administración Roosevelt, en los primeros meses de mandato después de su segunda reelección, caracterizados por una política de defensa de preparación militar cada vez más intensa ante un eventual ataque y por una política exterior cada vez más agresiva en apoyo de las fuerzas aliadas (de las que el *Lend-Lease Act* será el hito culminante) y de sanción y amenaza contra los países del eje (en especial contra Japón). En este período, sobre el que versa exclusivamente este artículo, los pronunciamientos del rector giran fundamentalmente sobre la política de seguridad nacional de FDR y el papel que deberían jugar los Estados Unidos ante la II Guerra Mundial^{5,6}.

El segundo período podemos situarlo aproximadamente entre 1942 y 1945. En este tiempo, el pensamiento de Hutchins viene fundamentalmente marcado por la lógica de guerra total bajo la cual viene a gobernarse el país y sus instituciones, diseñando, poniendo en marcha y acelerando numerosos programas con el objetivo de movilizar todos los recursos públicos y privados

a los quehaceres de Robert Hutchins en esta materia siguen siendo indispensables sus tres biografías: Harry S. Ashmore, *Unseasonable Truths: the life of Robert Maynard Hutchins*, Boston: Little, Brown & Company, 1989; Mary A. Dzuback, *Robert Maynard Hutchins: A Portrait of an Educator*, Chicago: University of Chicago Press, 1991; Milton Mayer, *Robert Maynard Hutchins: A Memoir*, Berkeley: University of California Press, 1993. Para un abordaje más sistemático, véase Victor Pickard, «The 1940s Newspaper Crisis and the Birth of the Hutchins Commission», *America's Battle for Media Democracy. The Triumph of Corporate Libertarianism and the Future of Media Reform*, Nueva York: Cambridge University Press, 2015, pp. 124-151; Robert L. Tsai, *America's Forgotten Constitutions: Defiant Visions of Power and Community*, Cambridge: Harvard University Press, 2014; Greg Barnhisel, «James Laughlin, Robert Hutchins, and Cold War Cultural Freedom», *The Princeton University Library Chronicle*, 75, pp. 385-405; Thomas Reeves, *Freedom and Foundation. The Fund for the Republic in the Era of McCarthyism*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 2013; Frank K. Kelly, *Court of Reason: Robert Hutchins and the Fund for the Republic*, Nueva York: The Free Press, 1981; Margaret A. Blanchard, «The Hutchins Commission, the Press and the Responsibility Concept», *Journalism Monographs*, 47 (1977); Arthur A. Cohen, (ed.), *Humanistic education and Western civilization: essays for Robert M. Hutchins*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1964.

5 «Preparedness» (June 1940), «We are drifting into suicide» (enero de 1941), «America and the war» (enero de 1941), «The proposition is peace. The path to war is a false path to freedom» (marzo de 1941), «America has a choice» (junio de 1941) y «Education at war» (julio de 1941).

6 Para este período como para los que siguen usamos como guía el artículo Reuben Frodin, «Bibliography of Robert M. Hutchins, 1925-50», *The Journal of General Education*, 4, 4 (1950), op. 303-324, en el que se recogen todos sus discursos publicados por escrito, así como los diferentes títulos en los que fueron apareciendo en el caso de publicarse más de una vez. Aunque hemos tenido en cuenta el material registrado en el *Guide to the Robert Maynard Hutchins Papers 1884-2000* de la *University of Chicago Library*, no nos basamos en esta, puesto que muchos de los materiales no son de acceso abierto.

disponibles para la producción material e intelectual necesaria para ganar la guerra. Circunstancias bajo las cuales también las instituciones de educación superior, a instancias del *American Council of Education*, se pondrán a disposición del Departamento de Defensa y los servicios de inteligencia y recibirán cuantiosas partidas federales para implementar programas encaminados tanto a la formación técnico-especializada de personal civil y militar, como a la investigación y el desarrollo en áreas estratégicamente prioritarias⁷. En este orden de cosas cabe situar la autorización formal del presidente Roosevelt de 1942 para lanzar el programa de desarrollo de la bomba atómica, el Manhattan Project, y con él, el establecimiento del *Metallurgical Laboratory* en la Universidad de Chicago, de la que, recordémoslo, Hutchins era el rector. Es también en este contexto que el mismo año se adelantará a los dieciocho años la edad de leva y se pondrán en marcha las oficinas de Información de Guerra (OWI) y de Servicios Estratégicos (OSS)—que posteriormente dará lugar a la Agencia Central de Inteligencia (CIA)—, acontecimientos todos ellos que comprometen de forma más o menos explícita los cometidos educativo e investigador de *colleges* y universidades. En esta línea, los escritos de Hutchins de este período se concentran fundamentalmente en el papel y las condiciones en que quedarían las instituciones de enseñanza superior en Estados Unidos para poder seguir cumpliendo con su función educativa⁸.

Por último, un tercer período en el desarrollo intelectual de nuestro autor en esta materia es el que se abre a partir de 1945. En este caso, especialmente marcado, como no podría ser de otro modo, por la terminación de la guerra mediante el empleo por parte de los Estados Unidos de armamento atómico en los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, por el riesgo abierto desde entonces a un nuevo conflicto nuclear y por los fracasados intentos de restablecer un nuevo orden mundial que, más allá de la disuasión por la amenaza de destrucción mutua de las dos grandes potencias surgidas de la guerra (Estados Unidos y Rusia), garantizara la paz y la seguridad de las naciones alrededor del mundo. Todavía en su rol como rector de la Universidad de Chicago, el papel y la contribución de Hutchins sobre estos asuntos no es para nada menor, si tenemos en cuenta su protagonismo en la *Atomic Energy Control Conference* (1945-1947) con sede en la misma universidad del Midwest, o su liderazgo en el *Committee to Frame a World Constitution* (1945-1951), un consejo académico creado para ingeniar una alternativa efectiva de gobernanza y convivencia mundial a la que representarían las Naciones Unidas. En este período, Hutchins insistirá en que el fundamento para la política y las relaciones internacionales debe descansar en un trasfondo moral común, el cual es imposible construir sin una educación general superior de un cierto tipo, esto es, sin una educación liberal⁹.

7 Dana A. Ponte, *The First Line of Defense: Higher Education in Wartime and the Development of National Defense Education, 1939-1959*, PhD Thesis, Washington: University of Washington, 2016.

8 «University, its Students and the War» (diciembre de 1941), «The University at War» (enero de 1942), «Youth draft huge problem for colleges» (octubre de 1942), «The University in war and peace» (enero de 1943), «Liberal Education for Democratic Victory and Lasting Peace» (abril de 1943), «Education for freedom» (mayo de 1943), «Should we have universal military training in peacetime?» (noviembre de 1944) y «Threat to American education» (diciembre de 1944). Por otro lado, «Toward a durable society» (junio de 1943) y «One good world» (noviembre de 1943) consideramos por su contenido que dejan agruparse mejor con los escritos del siguiente período.

9 Citamos solo algunos de los que nos parecen más significativos «The new realism» (junio de 1945), «The blasts that

2. El rector Hutchins, el Partido Demócrata y las administraciones Roosevelt

Tal y como la presentamos al principio, la figura de Robert M. Hutchins está estrechamente ligada a la universidad y su contribución al pensamiento será especialmente fecunda en el campo de la educación y, en especial, en lo relativo a la enseñanza media y superior. Sin embargo, la trascendencia mediática y política de sus pronunciamientos sobre la implicación de los Estados Unidos en la II Guerra Mundial superarán de largo la trascendencia que pudieran haber tenido las declaraciones públicas de cualquier otro gran educador. Esto se explica, en parte, porque Hutchins no es solamente un gran educador, ni tan solo un académico universitario corriente, sino que es un administrador educativo, un dirigente universitario de altísimo nivel. Hutchins presidirá algunas de las más grandes, prestigiosas e influyentes instituciones de educación superior de la nación, como es el caso de la Universidad de Chicago (1929-1952), y justo antes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale (1929-1927). Ello le confiere un potente altavoz que, en combinación con una capacidad oratoria extraordinaria y un carisma no menos sobresaliente, sumados a una decidida voluntad de utilizar el poder de los medios de comunicación de masas para influir en la opinión pública, lo pone en la primera línea del *star system* intelectual¹⁰.

Pero, más allá de la dimensión pública y mediática adquirida por sus funciones directivas y representativas en instituciones de educación superior, la trascendencia de sus palabras no se explica sin tomar en consideración también la dimensión política del personaje y, más concretamente, su papel en la escena nacional del Partido Demócrata de los años treinta e inicios de los años cuarenta. Ya durante su decanato en Yale (1927-1929), Hutchins recibe los primeros acercamientos para ir como candidato a las elecciones al Senado para el estado de Connecticut; aunque no es hasta una vez asumido el cargo de rector de Chicago que dará un salto definitivo a la escena política nacional. Lo hará en la Convención Nacional de 1932, cuando sea invitado a dirigirse a las juventudes demócratas. Con un discurso valiente, radical en lo social, y crítico con el aparato del partido, causará tal admiración entre los delegados que desde entonces no solo la prensa especula con que pueda acompañar en el *ticket* al candidato a la presidencia, sino que hasta desde el mismo partido hay quien empieza a hacer *lobby* por él, no solo en calidad de vicepresidente, sino incluso como sucesor del mismísimo Franklin Delano Roosevelt. Desde entonces, Hutchins, mantendrá una buena relación con el presidente y se le tendrá en todo momento presente en los planes del gabinete presidencial, hasta el punto que a lo largo de sus dos primeras administraciones (1932-1940) Robert

shook the world» (agosto de 1945), «Atomic Bomb versus Civilization» (diciembre de 1945), «Atomic energy: Peace or war with Soviet Russia» (marzo de 1946), «We must defeat war» (abril de 1946), «A Moral, Intellectual and Spiritual Revolution» (julio de 1946) «The atom bomb and education» (diciembre de 1946), «St Thomas and the World State» (1949) y «The Future of International Education» (1970).

¹⁰ Sobre las cualidades de Bob Hutchins como «animal mediático» y su especial actividad en estos foros durante su mandato, véase John Boyer, *The Universities and the Promise of American Life. Occasional Papers on Higher Education XXIV*, Chicago: The College of the University of Chicago, 2017. Sus biografías, citadas anteriormente, también dejan buena prueba de ello; Mayer, *Robert Maynard Hutchins, op. cit.*, pp. 94.

M. Hutchins estará muy cerca de presidir la *National Recovery Administration* (1934)—un organismo fundamental en el desarrollo del *New Deal*—, renunciará a hacerse cargo de la *Securities and Stock Commission* (1938) y figurará en varias ocasiones entre los candidatos a cubrir las plazas que quedarán vacantes en el Tribunal Supremo (1937-1939). Y así, hasta llegar a la Convención Nacional del Partido Demócrata de julio de 1940 celebrada en Chicago, que escogerá por tercera vez consecutiva a Roosevelt como candidato a las elecciones a la presidencia del siguiente mes de noviembre. En este preciso momento, Hutchins es propuesto y mantiene conversaciones hasta el último instante con el gabinete presidencial y con el mismo comandante en jefe para ir como *running mate* del candidato demócrata a la reelección; lo que nunca sucederá, porque será Henry Agard Wallace, hasta el momento secretario de Agricultura, el escogido por Roosevelt como candidato a la vicepresidencia¹¹.

Uno de los principales motivos, si no el principal, que llevaría a descartar a Robert M. Hutchins como *running mate* tendría que ver con la oposición del rector a la política exterior y de defensa de la administración Roosevelt en el contexto de la II Guerra Mundial. Esto es, Hutchins, quien entre sus 19 y 20 años, durante la Gran Guerra, formó parte del cuerpo de conductores del Servicio de Ambulancias del Ejército de los Estados Unidos destinado al frente austríaco de los Alpes italianos —por lo cual fue condecorado primero con la *Croce di Merito di Guerra* del gobierno italiano y, posteriormente, en 1937, reconocido como oficial de la *Légion d'Honneur* de la República Francesa—. Adoptará desde entonces, por el infausto recuerdo de la tragedia vivida, una posición de carácter pacifista y totalmente contraria a la intervención en las guerras europeas y asiáticas de finales de los treinta, manteniendo una estrecha relación con movimientos aislacionistas como el *America First Committee*¹². En esta línea, sobre todo a partir de la primavera de 1940, coincidiendo con la ofensiva a gran escala de Alemania en el norte y oeste de Europa, que terminará con la caída de Dinamarca, Noruega, Holanda, Luxemburgo, Bélgica y Francia en manos de Hitler, y ante la reacción que la administración Roosevelt tendrá al respecto, la oposición de Hutchins se hará especialmente explícita.

3. De la falta de preparación de los Estados Unidos para la guerra

Como no podría ser de otro modo, la primavera de 1940 marca un antes y un después en la política exterior y de defensa de los Estados Unidos. Durante buena parte de los años treinta, a pesar del deterioro progresivo de la situación internacional, la política exterior norteamericana había estado

¹¹ Para ver en mayor detalle algunos de estos episodios, pueden consultarse las principales biografías sobre Hutchins: Ashmore, *op. cit.*, pp. 120-125, 192-194; Mayer, *op. cit.*, pp. 196-223.

¹² John Boyer, *Judson's War and Hutchins's Peace: The University of Chicago and War in the Twentieth Century. Occasional Papers on Higher Education XII*, Chicago: The College of the University of Chicago, 2003, pp. 64-69.

caracterizada por la afirmación de una estricta neutralidad y de no intervención, en parte, fruto de la herencia dejada en el imaginario colectivo por la Gran Guerra, en parte, por la necesidad del país de concentrar la mayoría de sus esfuerzos en resarcirse de la crisis económica y social causada por la Gran Depresión. A finales de 1937, Roosevelt empieza a expresar su preocupación por la amenaza alemana y japonesa, y por el hecho de que una política aislacionista pueda invitar a estos a atacar a la nación norteamericana. Y con el fracaso de la «política de apaciguamiento» liderada por Neville Chamberlain, constatado primero por el incumplimiento de los Acuerdos de Múnich con la independencia de Eslovaquia y la ocupación alemana de Chequia el invierno de 1939 y, definitivamente, por la invasión de Polonia el setiembre siguiente, Roosevelt, sin invocar en ningún momento a una participación militar activa de los Estados Unidos en el conflicto, redefine su política de seguridad nacional basándose en dos ejes fundamentales: el rearme e incremento de la capacidad operativa del ejército norteamericano y la asistencia y colaboración material con las fuerzas aliadas europeas. En el mismo sentido, los acontecimientos de la primavera de 1940 no solo motivarán la reafirmación y promulgación de dicha política, sino que avalarán al gabinete del presidente Roosevelt para promover y extender todas las acciones legislativas que sean necesarias para darle cumplimiento lo más rápido posible¹³.

Así lo expone el presidente en el *Fireside Chat* «On national defense» del 26 de mayo, y en el discurso del 10 de junio dirigido a la promoción de 1940 de la Universidad de Virginia, y conocido como «Stab in the back» («Puñalada por la espalda») ¹⁴, que coinciden respectivamente en fechas con el inicio de la Operación Dinamo en la playa de la localidad francesa de Dunquerque para la evacuación de los soldados franceses, belgas y británicos cercados por el ejército alemán y con la alineación de Italia junto Alemania al declararle la guerra a Gran Bretaña y Francia. En estos dos discursos, FDR sostiene que, ante el imparable avance del ejército alemán hacia el oeste y el desastre humanitario vivido en Europa durante las últimas semanas, se habría vuelto insostenible la posición defendida por muchos estadounidenses hasta el momento y según la cual el conflicto no sería de su incumbencia. La Unión, confiesa el presidente Roosevelt, correría el riesgo real de ser atacada, especialmente en el caso de optar por una política de aislamiento. Esta no solo causaría una impresión de debilidad entre las fuerzas enemigas, sino que abandonaría también a quienes hasta el momento las estarían conteniendo. Aunque no son solo motivos prag-

¹² John Boyer, *Judson's War and Hutchins's Peace: The University of Chicago and War in the Twentieth Century. Occasional Papers on Higher Education XII*, Chicago: The College of the University of Chicago, 2003, pp. 64-69.

¹³ Véase David F. Schmitz, *The Triumph of Internationalism: Franklin D. Roosevelt and a World in Crisis, 1933-1941*, Dulles: Potomac Books, 2007; Justus D. Doenecke, John E. WILZ, *From Isolation to War: 1931-1941*. 3rd ed., Wheeling: Harlan Davidson, 2003; David Reynolds, *From Munich to Pearl Harbor: Roosevelt's America and the Origins of the Second World War*, Chicago: Ivan R. Dee, 2001; Paul Johnson, *A History of the American People*, New York: HarperCollins, 1997; Robert Dallek, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Nueva York: Oxford University Press, 1995.

¹⁴ Véase Franklin D. Roosevelt, «Fireside Chat on National Defense, May 26, 1940», Samuel L. Rosenman (ed.), *The Public Papers and Addresses of Franklin Delano Roosevelt. Volume Nine War and Aid to Democracies (1940)*, Nueva York: Russell & Russell, 1941, pp. 230-240; Franklin D. Roosevelt, «Address at the University of Virginia, June 10, 1940», Samuel L. Rosenman (ed.), *The Public Papers and Addresses of Franklin Delano Roosevelt. Volume Nine War and Aid to Democracies (1940)*, Nueva York: Russell & Russell, 1941, pp. 259-264.

máticos o instrumentales los que reclamarían un cierto tipo de acción del bando norteamericano. La Unión, comprometida con una forma de gobierno, la democracia, y con un estilo de vida basado en el respeto a las libertades, moralmente debía estar al lado de los países que se habrían visto atacados por «las Fuerzas de la Destrucción».

Por todo ello, FDR sostiene que los Estados Unidos deberían intensificar la producción de recursos y la formación militar para poder hacer frente a una eventual emergencia o ataque, así como facilitar los bienes necesarios a las naciones que ya se habrían visto atacadas. En sintonía con lo primero, el 16 de mayo el presidente habría solicitado ya al Congreso, entre muchas otras peticiones de fondos en materia de defensa nacional, destinar 900 millones de dólares para la producción de unos 50.000 aviones anuales, y en los sucesivos días de junio y julio se promulgarán un conjunto de leyes que permitirán aumentar considerablemente la capacidad de la marina en un 70%. En relación con lo segundo, el 15 de mayo, el recientemente elegido primer ministro británico, Winston Churchill, solicitaba por carta a FDR medio centenar de antiguos destructores en préstamo y la compra de varios centenares de aviones. La solicitud del *Premier* británico daría sus frutos a principios del mes de setiembre cuando ambos gobiernos llegarían al *Acuerdo de Destructores por Bases*, que llevaría un paso más allá la modificación de la *Ley de Neutralidad* del mismo mes del año anterior por la que el Congreso permitía a los Estados Unidos proveer con bienes para la guerra a otros países, siempre que estos lo pagaran al contado y se lo llevaran ellos mismos (lo que es conocido como *Cash and Carry*).

El primer pronunciamiento público del rector Hutchins que trasciende sobre la política estadounidense en relación con la evolución de los acontecimientos de la II Guerra Mundial, acontece en estas circunstancias y justo a continuación de los dos discursos del presidente a los que justo antes nos hemos referido. El 11 de junio de 1940, en ocasión de la *Convocation Address* de la Universidad de Chicago, Hutchins pronuncia un discurso titulado «Preparedness» («Preparación») ¹⁵. En él presenta su desacuerdo con la idea o política de «preparación» anunciada, promovida y desarrollada recientemente por el gobierno. La idea existente de «preparación», en definitiva, de rearme, de carácter eminentemente material y con la integridad territorial por objeto, a juicio de Hutchins, desatiende por completo, más allá de insustanciales proclamas, el cumplimiento de los principios morales en los que supuestamente se fun-

¹⁵ El discurso original aparece el mismo mes de junio en el *University of Chicago Magazine* (Robert M. Hutchins, «Preparedness», *University of Chicago Magazine*, XXXII, June 1940, pp. 5-7). Aquí hemos tomado como fuente Robert M. Hutchins, «What Shall We Defend? We are losing our moral principles. Convocation Address, June 11, 1940», *Vital Speeches of the Day*, VI, July 1st 1940, pp. 547-549. A la vez, el discurso original es reproducido parcialmente en un escrito posterior, junto a una serie de reflexiones sobre el papel que debería desempeñar la universidad en estas circunstancias: Robert M. Hutchins, «Education at War», en: R. M. Hutchins, *Education for Freedom*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1943. Previamente, en marzo de 1939, Hutchins pronunciaba un discurso en el que trataba el curso de los acontecimientos en Europa y consideraba el papel de refugio de la civilización que le tocaría asumir a Norteamérica. Haremos referencia a este discurso más tarde, porque en él no hay ninguna referencia a la política exterior y de defensa de la segunda administración Roosevelt, puesto que para entonces no le supondría a Hutchins ningún problema (Robert M. Hutchins, «Civilization and Politics», *The University of Chicago Magazine*, XXXI, abril 1939, pp. 8-9, 19).

damentaría la nación estadounidense y que justificarían tanto su propia defensa como el apoyo a otras naciones europeas —a saber, la libertad, la ley, la igualdad o la justicia—. Una desatención que evidenciaría, a su parecer, o bien la no sujeción a estos principios, o una falta de preparación moral por parte de los Estados Unidos, en el caso de verse con la obligación de defenderlos. En cualquier caso, un grave déficit democrático de la nación norteamericana que no solo la desautorizaría, sino que también la incapacitaría para ganar la guerra.

Muy a pesar del incremento prometido por el presidente en la producción de aviones de combate, de buques de guerra, de bombas y de todo tipo de munición, los Estados Unidos no estarían a ojos de Hutchins verdaderamente preparados para defender la democracia. Y no lo estarían, en buena medida, porque no saben por qué deberían tener que luchar y estar dispuestos a morir por ella. Desconocen lo que es, no han llegado a comprender en qué se fundamenta y, sobre todo, no pueden dar cuenta del hecho que la democracia no solo sea una más entre todas las formas posibles de vida y de gobierno, sino simplemente la mejor. Esta falta de comprensión, de convencimiento y de compromiso último y absoluto con los principios democráticos se edifica sobre el prejuicio contemporáneo según el cual, sobre estos principios y en general sobre todo lo que no es verificable por la vía experimental, no hay ninguna posibilidad de conocimiento verdadero, sino simplemente opiniones encontradas¹⁶. Esta disposición intelectual, sostiene el rector de Chicago, debilita racionalmente al país para defender la democracia, por un lado, y abominar los regímenes totalitarios, por otro, pues en el caso de poder distinguir lo uno de lo otro resulta imposible fundamentar la superioridad moral de ninguno de los dos. Pero aún más importante que esto, esta disposición intelectual impide en la práctica establecer una comunidad, ya sea en Norteamérica o Alemania, que descansa en algo más que lo que puede ser empíricamente verificable, en algo más que la supervivencia, el confort material, la ausencia de restricciones o el poder del más fuerte. Esta disposición impide construir, de hecho, una comunidad verdaderamente humana y civilizadora. La debilidad y principal falta de preparación de los Estados Unidos no es material, se debe al hecho de que estos, como tantos otros países de Occidente, hayan reducido la democracia a un simple formalismo organizativo o procedimental descargado de principios y que se hayan confiado a la eficiencia del sistema como un fin en sí mismo y como criterio de verdad y de bondad del anterior. Bajo este esquema, en esencia no muy distinto al que constituye la Alemania de Hitler, esta última tiene muchas más opciones de imponerse que el resto de países.

¹⁶ Estas faltas, Hutchins las atribuye al espíritu intelectual y educativo de los tiempos, del que considera a John Dewey como uno de sus principales representantes. Sobre la polémica entre John Dewey y Robert M. Hutchins acerca de la necesidad o el peligro de fundamentar metafísicamente la vida y la organización política, véase Àngel Pascual, «Epílogo. John Dewey ante *The Higher Learning in America*. El último asalto a la pelea de Chicago», en: Robert M. Hutchins, *La Educación Superior en América*, Pamplona: EUNSA, 2021, pp. 185-186.

4. El camino a la guerra, falso camino a la libertad

Reconociendo el déficit moral sobre el que descansaría la democracia norteamericana y la debilidad o la falta de preparación que dicho déficit supone para enfrentarse al totalitarismo, el deber que se le impondría a Estados Unidos, en primera instancia, no es otro que el de encaminarse en clave interna a llevar, de una vez por todas, de la potencia al acto los principios que sustentan el ideal democrático. Este cometido Hutchins lo considera, sin embargo, incompatible con el hecho de que el país entre en guerra, lo que ve inevitable desde principios de 1941. Así lo desarrollará el rector de Chicago, entre otros, en el discurso «America and the War» emitido radiofónicamente a través de la *National Broadcasting Company* el 23 de enero¹⁷. La emisión, en el contexto de la presentación y los debates en el Congreso sobre el *Lend-Lease Bill* (Proyecto de Ley de Préstamo y Arriendo), responde al célebre discurso sobre el Estado de la Nación, el primero del LXXVII Congreso de los Estados Unidos, pronunciado solo dos semanas antes por el recién reelegido presidente Roosevelt y conocido como el «Four Freedoms Speech» («Discurso de las Cuatro Libertades»), así como también se refiere a la emisión radiofónica justo anterior del discurso «The Arsenal of Democracy» («El Arsenal de la Democracia»), del 29 de diciembre de 1940¹⁸.

En ambos discursos, siguiendo la doctrina conocida como «all-aid-to-the-allies short-of-war» («toda la ayuda a los aliados sin llegar a la guerra»), FDR llamaría al pueblo americano y pediría la autorización formal al Congreso para incrementar de nuevo la producción de armamento y suministrar con más recursos materiales, en modo de préstamo, a Gran Bretaña y las otras fuerzas que lo necesiten. Considerada la amenaza que supondría el auge de las fuerzas del eje y la imposibilidad de negociar un tratado de paz con estas, el mejor curso de acción para mantener a los Estados Unidos fuera de la guerra consistiría en proveer a las fuerzas que están librando la batalla contra los estados totalitarios, con Gran Bretaña y el Imperio Británico al frente, con todos los recursos e implementos de guerra necesarios con los que puedan contenerlos. Esto es, la mejor manera de evitar el conflicto y de salvaguardar el futuro y la seguridad de la democracia americana es convertirse en el arsenal del resto de democracias del mundo. Con el suministro de este arsenal a

¹⁷ El discurso de Hutchins fue por primera vez publicado en el registro del Congreso de los Estados Unidos. El miércoles 29 de enero de 1941, el senador republicano por Illinois Charles Wayland Brooks solicita permiso en la sesión del Senado para que se imprima en el apéndice del registro el discurso del rector Hutchins (Robert M. Hutchins, «America and the War», *Congressional Record. Proceeding and Debates of the 77th Congress. First. Session. Appendix*, January 1941, pp. 303-305). Posteriormente, como en el caso de otros discursos, será difundido por otras vías. Las ideas principales de «America and the War», Hutchins las recupera en otros discursos posteriores del mismo año como «The Proposition is Peace» («La Propuesta es la Paz») y «America has a Choice» («América tiene Elección») (Robert M. Hutchins, «The Proposition is Peace», *University of Chicago Magazine*, XXXIII, Abril 1941, pp. 5-8; «America has a Choice», *Congressional Record LXXXVII. Appendix*, junio 1941, pp. 2630-2631).

¹⁸ Véase Franklin D. Roosevelt, «The Annual Message to the Congress, January 6, 1941», Samuel L. Rosenman (ed.), *The Public Papers and Addresses of Franklin Delano Roosevelt. Volume Nine War-and Aid to Democracies (1940)*, Nueva York: Russell & Russell, 1941, pp. 663-672; Véase Franklin D. Roosevelt, «Fireside Chat on National Security. White House, Washington, D. C. January 6, 1941», Samuel L. Rosenman (ed.), *The Public Papers and Addresses of Franklin Delano Roosevelt. Volume Nine War-and Aid to Democracies (1940)*, Nueva York: Russell & Russell, 1941, pp. 633-644.

las fuerzas democráticas del mundo es como los Estados Unidos —defenderá el presidente al final del discurso dirigido al Congreso— quieren contribuir a construir un nuevo orden moral internacional. Un nuevo orden moral regido por el respeto en cualquier lugar del mundo a las cuatro libertades: la libertad de expresión, la libertad de culto y de conciencia, la libertad que confieren los medios económicos necesarios para la supervivencia y la prosperidad, y la libertad asociada a la garantía de no poder ser agredido por otros.

Por mucha insistencia que ponga y muy buenos recursos retóricos que utilice para convencer de lo contrario, el rector Hutchins entiende que el curso de acción que implica su programa de política exterior y de defensa no solo no es la mejor forma de mantener a los Estados Unidos fuera del conflicto, sino que les lleva inevitablemente a la guerra¹⁹. Bien sea porque se vea en la necesidad de elevar el nivel de compromiso con las fuerzas aliadas, bien sea porque la pérdida de neutralidad derivada de este compromiso se juzgue como motivo suficiente para atacarla, los Estados Unidos se verán en la obligación de intervenir de forma activa²⁰. La nueva *Ley de Préstamo y Arriendo* será interpretada, avisa Hutchins, como un acto de guerra, como ya fue considerado una hostilidad el *Acuerdo de Destrucción de Bases* de setiembre del año anterior. Y si no se considera por sí mismo un motivo para declarar la guerra a los Estados Unidos, la colaboración que estos se han comprometido a prestar a las fuerzas aliadas ofrecerá algún motivo que sea interpretado como una hostilidad suficiente como para hacerlo, como cuando bloquee los activos japoneses en Norteamérica o le embargue el suministro de petróleo con motivo de la invasión de la Indochina Francesa el verano de 1941.

Hutchins no puede estar en desacuerdo con el deseo expresado por el presidente de preservar los derechos humanos y las libertades civiles y verlas florecer por doquier. Nadie podría no estar de acuerdo con el presidente en este punto. Sin embargo, en la línea de los discursos anteriores, lo que el rector de Chicago ponen en duda es que, al menos en el presente estado de los derechos y las libertades y de la democracia en general en Norteamérica, los Estados Unidos estén habilitados a entrar en guerra con el fin de salvaguardar los logros ya alcanzados por el país o para extenderlos o garantizarlos por doquier. Uno podría pensar que esto debiera ser así si la sociedad norteamericana hubiera alcanzado la consecución de estos ideales. Pero ¿hasta qué punto los habría alcanzado? En Estados Unidos, por poner solo algunos de los ejemplos que aporta Hutchins, se fiscaliza y se sanciona a profesores por sus enseñanzas²¹, prácticamente la mitad de la población norteamericana vive por

¹⁹ Resulta sorprendente, sin embargo, que Hutchins no planteará en esta materia un programa sensiblemente alternativo, sino más bien lo contrario. Casi hacia el final de «America and the War» el rector Hutchins sostiene que la líneas de acción en política exterior y de defensa que debe seguir el país son prácticamente las mismas que defiende el presidente: extender la ayuda a países como Gran Bretaña, China o Rusia y preparar las defensas militares del país, fortaleciendo la Marina y el Ejército del Aire, con el objetivo de evitar una penetración exterior en el territorio nacional.

²⁰ Que esto no fuera un error de cálculo, sino la intención original del presidente, es de hecho una interpretación que hizo fortuna a la hora de analizar y valorar la acción política de FDR. Paul Johnson sostiene, sin embargo, que no es más que un mito y que Roosevelt llevará al país a la guerra solo obligado por las circunstancias (Johnson, *op. cit.*, pp. 671-672, 675).

²¹ En años recientes, son varios los casos por los que la misma Universidad de Chicago es investigada por el Senado

debajo del umbral de la pobreza, millones de sus residentes no tienen derecho a voto por su condición económica o racial (cuando no son perseguidos por ello) y el Gobierno se debe más a determinados grupos de presión que al pueblo americano. En la medida que Estados Unidos no es la expresión de la consecución de las cuatro libertades ni del gobierno democrático que proclama FDR, Hutchins considera que en ningún caso pueden plantearse lograr una victoria basándose en estos principios. A lo sumo, todo lo que podrían llegar a hacer es imponerse militarmente, por la fuerza. Pero pensar que la victoria o el dominio de determinadas naciones por la fuerza militar implique necesariamente la victoria de la civilización y el fin de la barbarie es para Hutchins una ingenuidad. Esto es simplemente lo que lograron hacer los países vencedores en la Gran Guerra, y la prueba más evidente de que no vencieron por tales principios ni se dejaron conducir por ellos en la victoria es la situación que vuelve a vivir el mundo 20 años después²².

En realidad, el escenario en el que se encuentran los Estados Unidos respecto a los grandes ideales democráticos, lejos de su cumplimiento, es el de haber simplemente empezado a comprenderlos y a practicarlos de algún modo. Por esta misma razón, considera el rector, la Unión no puede permitirse entrar en guerra. Contrariamente a lo que defiende FDR, Hutchins cree que la lucha por la consecución real de estos derechos y libertades será abandonada en el momento en que llegue a considerarse que esta lucha pueda obstaculizar o interferir lo más mínimo en los esfuerzos necesarios para ganar la guerra. Y es que al mismo tiempo que el comandante en jefe sostiene que no es el momento para dejar de pensar en los problemas sociales, algunos de los cuales, asegura, son una urgencia para su gobierno, también declara ante el Congreso que «tenemos que prepararnos todos para hacer los sacrificios que la situación (...) exija. Lo que sea que se ponga en el camino de la velocidad y la eficiencia en las preparaciones para la defensa, debe dejar paso a la necesidad nacional». Sin necesidad de que Estados Unidos llegue a tomar parte activa en el conflicto, no es solo imaginable que las políticas sociales del New Deal desarrolladas durante los últimos años vayan a abandonarse para dar prioridad al desarrollo militar. También lo es que algunos derechos y libertades de los ciudadanos se vean restringidas o que queden provisionalmente conculcados. «No es el momento para las huelgas de trabajadores o los paros en la producción», dirá el presidente. «La ciudadanía debe estar atenta —añade— a la existencia de una amenaza interna real para la seguridad nacional: el espionaje, el sabotaje, la traición, etc.», lo que quizá sea un aviso de lo que sucedería un año más tarde, cuando el ataque a la base naval de la Bahía de Pearl Harbor lleve al internamiento en suelo americano de unos 120.000 japoneses y estadounidenses de origen nipón, buena parte de ellos controlados

de Illinois y llevada a juicio bajo la acusación de difundir propaganda comunista y de corromper a los jóvenes a propósito, induciéndoles a ser desleales para con los Estados Unidos en favor de la Unión Soviética. Hutchins, en calidad de rector, hará una defensa acérrima de la libertad de cátedra (véase Ashmore, *op. cit.*, pp. 128-131).

²² Hutchins añadirá que aunque se diera el caso de que los Estados Unidos, entre otras naciones, fueran la verdadera expresión de los ideales de la civilización, la idea de que su ausencia en cualquier lugar del mundo justificaría la movilización militar activa de las primeras, no solo supondría entrar en una espiral de guerra total perpetua, sino que supondría adoptar, por parte de estas naciones, una nueva forma de imperialismo, contraria al derecho de cualquier Estado a no estar sometido a otro.

y vigilados desde junio de 1940 gracias al *Alien Registration Act*. También será el momento de que muchos jóvenes deban renunciar a la oportunidad de hacerse con una educación general superior cuando tengan que interrumpirla prematuramente, y cada vez más prematuramente según avance la guerra, para hacer el servicio militar. Incluso podría llegar el momento de tener que alterar el funcionamiento normal de la elección presidencial formando una candidatura de concentración, como la que se propuso entre Roosevelt y Wendell Willkie —y que, de hecho, no fue necesaria, porque después de las elecciones de 1940, Willkie ofrecería su apoyo total sin restricciones a FDR—. Por no decir nada del riesgo en el que incurriría cualquier país en el supuesto caso de entrar en una guerra total como la II Guerra Mundial, de cometer crímenes de lesa humanidad para poder ganarla. Ciertamente, todo esto demostraría que los esfuerzos por alcanzar los derechos y libertades a las que diría comprometerse el presidente no son compatibles con el estado de guerra, menos aún en una guerra total. Tal y como sentencia Hutchins: «la guerra total hacia la vitoria total contra los estados totalitarios la pueden llevar a cabo mucho mejor los estados totalitarios».

Para Hutchins, alternativamente, la propuesta que deben ofrecer los Estados Unidos debe ser la paz y no la guerra. Tratar de construir un nuevo orden moral exige no entrar en guerra, y mantenerse en paz. Manteniéndose en paz, y solo manteniéndose en paz, es posible hacer una política de paz. Solo manteniéndose en paz es posible aplicarse intelectual e institucionalmente para llevar de una vez por todas de la potencia al acto, primero en los Estados Unidos, y por emulación, al resto del mundo, los principios que sustentan el ideal democrático y de la libertad. Solo manteniéndose en paz es posible salvar la civilización.

5. La excepción norteamericana y la misión civilizadora de la universidad

Ya en un discurso de marzo de 1939, titulado «Civilization and Politics» («Civilización y Política»), pronunciado pocos días antes de la anexión alemana de Chequia, el rector Hutchins sostenía que, ante la supresión de los derechos y las libertades en los estados totalitarios y de los inconvenientes por los que estarían pasando e iban a pasar, amenazadas por los anteriores, las democracias europeas, parecería inevitable que Norteamérica se convirtiese en el refugio de la civilización²³. Análogamente, dos años más tarde, fiel a su apuesta no intervencionista y pacifista, y en clara contraposición a la doctrina que defendería el presidente y según la cual la Unión debería convertirse, en el mejor

de los casos, en el gran arsenal de la democracia, Hutchins insistía en que el destino del país consistiría en ser alternativamente la casa de la democracia, y alentaba a hacer todo lo necesario en el sí de los Estados Unidos y de sus instituciones para poder ejercer como tal²⁴.

Y es que, a pesar de que denuncie que la Unión no haya llegado nunca a hacer efectiva una democracia plena ni a dar cumplimiento a las cuatro libertades, Hutchins aún cree que a Norteamérica le corresponde un cometido único y excepcional entre el resto de naciones del mundo en su defensa. Haciendo honor a sus raíces puritanas²⁵, Hutchins se sitúa en clara continuidad con la antigua tradición de los Padres Peregrinos, llamada a levantar un Estado en el Nuevo Mundo que, a la vez que sirviera para cobijar a aquellos hombres y mujeres que huirían de Europa en busca de libertad, se erigiera excepcionalmente en una comunidad moral y espiritual faro de esperanza y redención de todos los pueblos del mundo. Así mismo, defiende que solo los Estados Unidos, por su espíritu fundacional, tendrían la esperanza y la determinación de dar cumplimiento a las cuatro libertades y de construir una democracia. Y que, consiguientemente, una vez logrado o, hasta incluso, en el proceso esforzado por conseguirlo —en lo que la nación americana ya avanzaría al resto—, deberían dedicarse a mostrar la comprensión de sus fundamentos, así como su ejercicio práctico, esto es, a actuar, en consecuencia, como dice el sermón, «como una ciudad sobre una colina»²⁶, a modo de ejemplo, y como una oportunidad para el resto de pueblos de restaurar su fe en las libertades y la democracia como mejor forma de gobierno para dar cumplimiento a los ideales de la civilización²⁷. Este es el cometido único y excepcional que correspondería a la Unión para con las naciones del mundo que se enfrentan a la barbarie del totalitarismo, un cometido que, a diferencia del que plantea el presidente y del que se institucionalizará en la política exterior norteamericana, es pacífico, de naturaleza pedagógica y centrado en el desarrollo intelectual y moral de la comunidad política.

Este cometido es ciertamente de naturaleza pedagógica y corresponde, tal y como lo plantea Hutchins, en su máxima expresión a la universidad. Solo a través de una educación dirigida al desarrollo de las más altas facultades intelectuales de la humanidad puede reconstruirse el mundo sobre fines e ideales morales opuestos al totalitarismo, solo a través de una educación de este tipo puede darse la victoria de la civilización y la derrota de la barbarie, sostiene el rector de Chicago. De la educación, en general, y de la educación

²⁴ Hutchins, «The Proposition is Peace», *op. cit.*, p. 8; cf. «Education at War», *op. cit.*, pp. 103-105.

²⁵ Sobre la tradición presbiteriana de la familia Hutchins y el ambiente puritano en el que será educado, especialmente cuando se trasladen al Oberlin College, véase George M. Marsden, *The Soul of the American University Revisited: From Protestant to Postsecular*, Nueva York: Oxford University Press, 2021, pp. 298-303, además de las biografías anteriormente citadas.

²⁶ La expresión «lugar común del imaginario político norteamericano» la encontramos en el célebre y fundacional sermón del reverendo John Winthrop pronunciado a bordo del *Arabella* en ruta hacia el Nuevo Mundo: «Seamos como una ciudad sobre una colina. Los ojos del mundo están puestos sobre nosotros» (John Winthrop, «A Model of Christian Charity (1630)», *Collections of the Massachusetts Historical Society*, Boston, 1838 [<https://history.hanover.edu/texts/winthmod.html>], consultado el 21 de setiembre de 2020)) La expresión recoge el sentido de la parábola de la luz del *Sermón de la Montaña* (Mt, 5:14-16).

²⁷ Hutchins, «The Proposition is Peace», *op. cit.*, pp. 7-8.

superior, en particular, dependería la consecución de los ideales democráticos y nuestro compromiso con ellos. En primer lugar, porque las universidades son el instrumento institucional básico del que disponen nuestras sociedades para ahondar en la comprensión de los fundamentos racionales de una moralidad propiamente democrática. Esto es, corresponde a las universidades y solamente a las universidades, como instituciones dedicadas a la búsqueda y el descubrimiento de la verdad —también sobre el propósito del Estado y el destino último del ser humano—, el acrecentar y extender el entendimiento común sobre la justicia, el derecho, la libertad o la dignidad²⁸, así como el explorar las diferentes formas de concreción política y social que mejor podrían dar cumplimiento a dichos ideales. Pero en segundo lugar, si depende de las universidades la salvación de la civilización es porque la misma institución universitaria constituye de por sí la mejor expresión, la mejor y más alta forma de concreción política y social de estos ideales. La universidad y lo que representa, siempre que conserve como fin en sí mismo la búsqueda de la verdad y no se convierta en un mero instrumento para todo propósito material (de la formación profesional al conocimiento técnico avanzado para la guerra total), es una de las principales evidencias de que un Estado es una democracia o de que un Estado es civilizado. La existencia de la universidad misma en el ejercicio de sus funciones probaría la determinación de un Estado a que sus ciudadanos dispongan de la oportunidad y sean impulsados a desarrollar al máximo y con libertad sus virtudes intelectuales y morales, lo que como fin caracteriza distintivamente a un Estado democrático y excluye a los Estados totalitarios. En este sentido, la universidad representa y justifica mejor que ninguna otra institución las aspiraciones de la democracia misma como mejor forma de gobierno. En este sentido, la universidad es propiamente para Hutchins el único refugio de la civilización, la única casa de la democracia y la única propuesta posible para la paz en los graves momentos por los que la atraviesa la humanidad²⁹.

²⁸ Sobre la contribución que asigna Hutchins a la universidad en materia moral véase Àngel Pascual, «Grandes libros, educación superior y formación del carácter: A propósito de Robert M. Hutchins». En Naval, C. (ed.) *Retos actuales de la acción educativa. Carácter y personalidad*, Madrid, Ediciones Narcea. En prensa.

²⁹ Hutchins, «The Proposition is Peace»; «Education at War», *op. cit.*